

### La identidad sexual: la sociedad, el individuo, y la pérdida de la virginidad

El sexo es uno de los temas más polémicos en el mundo; lo ha sido durante siglos. Aunque sea polémico (o tal vez *porque* es polémico), se aparece mucho en todas las culturas del mundo. En el mundo occidental, no se puede escuchar la radio sin oír una canción que hable del sexo; no se puede ver la televisión sin ver un programa o un anuncio que mencione el sexo; no se puede caminar por ninguna parte sin escuchar alguna conversación sobre el sexo. La perspectiva del sexo depende de cada cultura, de cada familia, de cada persona. No hay una sola concepción del sexo; parece imposible definirlo. Por eso, muchas personas no saben cómo definir lo que han hecho sexualmente. Se preguntan: ¿Soy virgen si he hecho X? ¿No soy virgen si he hecho Y? Porque no saben cómo definir lo que han hecho, no saben cómo definirse. La manera en que una persona se define sexualmente varía dependiendo de sus definiciones personales y las definiciones sociales del sexo y de la pérdida de la virginidad. Además, esta autodefinición depende de la actitud de la sociedad hacia los diferentes actos sexuales. Por eso, las opiniones personales junto con la perspectiva de la sociedad con respecto al sexo crean la identidad sexual de una persona, y ésta afecta al individuo.

Todo el mundo intenta crear una definición del sexo, y hay mucha controversia sobre este tema. Pero, ¿hay una sola definición correcta? ¿O es que es imposible definirlo? Además, surge la necesidad de otras definiciones: ¿Cómo se define la virginidad? ¿Cómo se pierde? En los diccionarios o en el Internet se puede encontrar las respuestas que da la sociedad. Sin embargo, estas respuestas no son suficientes. Según Trotter y Alderson, en la literatura se define generalmente la pérdida de la virginidad en relación a la primera vez que se tiene sexo (11).

Pero, porque en la cultura popular hay diversas definiciones del sexo, la definición de “perder la virginidad” varía también. Por eso, hay que investigar las opiniones de varias personas de diversos orígenes para poder empezar a decidir qué constituye cada uno de estos temas.

La RAE define la virginidad simplemente como “estado de virgen” (def. 1). Por eso, hay que preguntarse: ¿Qué es una persona virgen? Según este diccionario, una persona virgen es una “persona que no ha tenido relaciones sexuales” (def. 1). Se puede interpretar esta definición de algunas maneras, según lo que se considera una “relación sexual”. Más frecuentemente en la sociedad estadounidense actual, hay consenso sobre que la penetración de la vagina por el pene constituye el sexo (Trotter y Alderson). Sin embargo, esta definición es heteronormativa; no denota la experiencia sexual de las relaciones homosexuales. Por eso, en nuestra cultura de hoy hay un esfuerzo para cambiar los conceptos de la virginidad y del sexo.

En su investigación de 2001, Carpenter examina este proceso. En su estudio, los participantes más jóvenes (25 años o menos) rechazaron la violación como una forma de perder la virginidad, con más frecuencia que los participantes más mayores. En general, las afirmaciones de estos participantes más jóvenes indicaron una redefinición de ser virgen, en vez de un abandono total del concepto (132). Además de indicar que la virginidad es subjetiva, este resultado demuestra una distinción entre las generaciones. Más de una década después del estudio, se ve con más y más frecuencia un intento de erradicar completamente este concepto, especialmente entre las feministas.

Además del problema de definir qué constituye la pérdida de la virginidad, existe la cuestión de qué constituye el sexo. Carpenter enfatiza que, en diferentes culturas, se interpretan distintos actos sexuales de maneras diferentes (128). Como explican Trotter y Alderson, la definición del sexo más común en la literatura (la penetración de la vagina por el pene) es una

definición estrecha (11). Dentro de la población estadounidense, hay mucha ambigüedad con respecto a la terminología del sexo, en particular entre los jóvenes. En su investigación, Trotter y Alderson descubrieron varios factores que influyen la definición del sexo, más notable el orgasmo, la duración de la relación, quien da o quien recibe el acto sexual, y si la relación es heterosexual o homosexual (11). En la cultura occidental popular, en particular en los Estados Unidos, se incluyen otros actos sexuales cuando se define el sexo—los incluidos más frecuentemente son el sexo oral y el sexo anal. Trotter y Alderson subrayan que el uso de la palabra *sexo* para describir los actos del contacto oral-genital y del pene-anal en el habla cotidiana (sexo oral y sexo anal, respectivamente), denotan que son actos del sexo (11). Por eso, muchas personas creen que estos actos constituyen el sexo, y por eso se puede perder la virginidad a través de ellos.

Aunque en general los participantes de la investigación de Carpenter estaban de acuerdo en que se puede perder la virginidad a través del primer coito de pene-vaginal, la mayoría afirmaron que se puede perder a través de otros tipos de sexo genital, apoyando la idea que la virginidad es conceptual, no física. Los participantes dieron tres interpretaciones principales de la virginidad: un regalo (49%), un estigma (38%), o una parte de un proceso (56%) (Carpenter 134). Según Carpenter, cada interpretación está asociada con presentaciones distintas del yo. En general, los individuos que consideran la pérdida de la virginidad como un regalo están orgullosos de su virginidad, y probablemente tienen vergüenza de la pérdida. Los que ven la virginidad como un estigma suelen ocultar su estado de virgen, y es probable que fanfarronean sobre su pérdida de la virginidad. Finalmente, los que perciben la pérdida de la virginidad como un proceso son generalmente abiertos y honestos sobre su virginidad antes de y después de la pérdida; no están ni orgullosos ni avergonzados (134). Se pueden ver estas interpretaciones en

*Malena es un nombre de tango*, la novela de Almudena Grandes. Malena está confundida cuando su novio Fernando se enfada cuando se entera de que Malena acaba de perder su virginidad con él. Malena le dice “¡Se supone que debería gustarte ser el primero!” (197); ella ve la pérdida de la virginidad como un regalo: es algo que le dio a él. Por otro lado, Fernando la percibe como una “responsabilidad” (196). Le explica a Malena, “Esto puede ser fundamental para ti, puede marcarte para toda tu vida” (196). Así, Fernando interpreta la pérdida de la virginidad como un proceso: la percibe como un momento importante de la vida.

Cada una de estas interpretaciones influye las opiniones personales de un individuo sobre sí mismo. En nuestra sociedad actual, la virginidad es muy importante. Aunque muchas personas rechazan la importancia que se da a este concepto, todavía tiene un gran impacto en la gente, en particular con respecto a sus identidades y su reputación social. Por eso, algunas personas cambian sus opiniones de la virginidad o del sexo—y hasta intentan cambiar la perspectiva de otras personas—para controlar su propia identidad sexual (Carpenter 127; Trotter y Alderson 13). Carpenter explica las varias identidades sexuales que se pueden tener, explicando que las distintas definiciones e interpretaciones de la pérdida de la virginidad afectan las elecciones personales sobre la transición de la identidad de virgen a no-virgen (127). Explica que hay dos tipos de la identidad: la identidad personal y la identidad social. La identidad personal está compuesta de cómo se ve a sí misma, mientras que la identidad social está compuesta de cómo la sociedad ve a una persona. Porque existen estos dos tipos de la identidad, uno puede verse como no-virgen, mientras sus amigos o la sociedad lo ven como virgen, o viceversa (128). Si la sociedad dicta que una persona heterosexual sólo puede perder la virginidad a través de la penetración vaginal por el pene, pero un individuo afirma que ha perdido su virginidad a través

del sexo oral, hay un choque entre estas dos identidades. Por eso, es posible que el individuo no sepa cómo definirse.

Este problema es agravado por la actitud cultural hacia la virginidad y el sexo. Cada cultura tiene una actitud diferente hacia el sexo; en nuestra cultura occidental de hoy, es un asunto muy complejo. En general, la cultura occidental ve a los hombres sexualmente activos de una manera positiva. Se espera que un hombre universitario haya tenido sexo. Por otro lado, una mujer tiene que ser *pura e inocente*. Frecuentemente, se opina que una mujer no debe tener sexo hasta que se case. Aunque esta perspectiva es bastante anticuada y en general está relacionada con la religión, sigue teniendo importancia en la sociedad. A pesar de esta opinión, a menudo una mujer sin experiencia sexual está percibida de una manera negativa por sus pares que tienen experiencia. La juzgan por ser *estrecha*. A la vez, si una mujer demuestra interés en un hombre, pero no quiere acostarse con él, es considerada una *coqueta* o una *calientapollas*. Por eso, este doble estándar confunde a las jóvenes; no saben ni cómo sentirse ni cómo definirse.

Porque la opinión de la sociedad es tan influyente, muchas personas sienten que tienen que cambiar su estado de virgen o no-virgen para ser vistas de una manera u otra. A menudo, los individuos que no se definen como *expertos sexuales* tienen miedo de discutir los actos sexuales, porque quieren evitar las emociones negativas que vienen con la ignorancia. No quieren que sus colegas les vean como inexperimentados. Por eso, una persona virgen que tiene vergüenza porque no tiene experiencia sexual puede buscar una oportunidad para perder la virginidad. También, se puede representar públicamente como no-virgen, aunque en realidad se mantiene el estatus de virgen. Por otro lado, puede cambiarse para ser percibida como virgen. Cambiando la opinión personal de la virginidad, se puede “reclamar” el estado de virgen. A veces, uno cambia su definición personal del sexo o de lo que constituye la pérdida de la virginidad para mantener

el estatus de ser una persona virgen “técnicamente”. Por causa de la presión social de ser virgen hasta casarse o de no ser una *zorra*, esto pasa más frecuentemente con las mujeres que con los hombres (Trotter y Alderson 13). Todas estas situaciones sirven para controlar la identidad social; dependiente de la manera de hacerlo, pueden afectar la identidad personal también (Carpenter; Trotter y Alderson).

Además de la dificultad de definir el sexo y la virginidad, está el problema de cómo emprender la conversación de estos temas. ¿Cómo introducirlos a los jóvenes? ¿Es responsabilidad de la familia o de la escuela? ¿Tienen los padres derecho a saber cuándo sus hijos tienen sexo? Además, ¿cómo responder a un joven que ha tenido sexo? Frecuentemente, el sexo es un asunto que los jóvenes ocultan a sus padres. Muchos tienen miedo de cómo reaccionarían sus padres si se enteraran de sus vidas sexuales. En *Malena es un nombre de tango*, cuando la madre de Malena descubre que Malena ha tenido sexo, se enfada: le pega una bofetada, la llama puta, y la deja en la calle, saliendo en un taxi con Reina, su hija virginal (Grandes 224-225). Son las reacciones como éstas que dan miedo a los jóvenes. Por eso, muchos ocultan su vida sexual y tienen vergüenza de hablar sobre sus experiencias sexuales—aún con sus colegas—porque han aprendido de la sociedad y de sus familias que no son aceptables. A causa de la sociedad y de la actitud de su madre, Malena desarrolla una identidad sexual que tiene que ver con no ser aceptada. Basado en lo que dicta la sociedad, ella se siente “mala” porque pierde la virginidad cuando es adolescente, y en su vida adulta se acuesta con varios hombres, sin casarse primero. Carpenter explica que el individuo interpreta y reinterpreta sus experiencias a lo largo de su vida, creando su identidad sexual (128). Al fin de *Malena es un nombre de tango*, Malena se acepta y decide hacer lo que quiere sexualmente, en vez de sentirse

mal por no hacer lo que demanda la sociedad. Por eso, por fin está en paz con su identidad sexual personal, y a ella no le importa la identidad social.

#### Citas

Carpenter, Laura M. "The Ambiguity of "Having Sex": The Subjective Experience of Virginit  
Loss in the United States." *Journal of Sex Research* 38.2 (2001): 127-139. *Academic  
Search Complete*. Web. 17 Apr. 2016.

Grandes, Almudena. *Malena es un nombre de tango*. Barcelona: Fábula, 1999. Print.

Trotter, Eileah C., and Kevin G. Alderson. "University Students' Definitions of Having Sex,  
Sexual Partner, and Virginit Loss: The Influence of Participant Gender, Sexual  
Experience, and Contextual Factors." *Canadian Journal of Human Sexuality* 16.1/2  
(2007): 11-29. *Academic Search Complete*. Web. 17 Apr. 2016.

"Virgen." Def. 1. *Real Academia Española*. Real Academia Española, 2016. Web. 18 Apr. 2016.

"Virginidad." Def. 1. *Real Academia Española*. Real Academia Española, 2016. Web. 18 Apr.  
2016.